

Medicina popular y primera infancia *

Los datos referentes a la procreación y primera infancia, desde el punto de vista de la medicina popular vasca, están inmersos en un mundo tenso de presiones externas que se resuelven por fórmulas de signo mágico y religioso. De ahí que la terapéutica de los primeros auxilios que se dispensaba al recién nacido en los medios rurales vascos, antes de la implantación con carácter general de la asistencia sanitaria racionalizada en centros especializados, resulte sumamente interesantes para el etnógrafo.

Tratamos de rescatar, al menos en parte, el legado tradicional de unas prácticas muy arraigadas que pueden contribuir al mejor conocimiento y comprensión del pasado de nuestro pueblo, en el que la conducta constituye un capítulo importante del acervo cultural que nos legaron nuestros mayores y, en muchos casos, el único testimonio de reacciones difícilmente constatables.

El tratamiento que se dispensa a esta etapa que arranca del inicio de la vida, alcanza en cierto modo los repliegues más íntimos del alma y se fundamenta en los valores del espíritu para solventar sus problemas.

Se reserva a las personas adultas el conocimiento normalizado de las funciones tendentes a la procreación. Se ve con malos ojos la banalización del tema erótico y sexual, que viene a ser tabú. Resultaba preceptivo ocultar a los niños el sentido de las relaciones matrimoniales y el misterio del origen de la vida. Todo ello tenía connotaciones morales de carácter pecaminoso.

Se les encubría la llegada al mundo de un nuevo ser, con ingenuas patrañas. En Gorráiz, valle de Arce, se atribuía al médico el papel reservado tradicionalmente a la cigüeña, y los niños llegaban a creer que efectivamente eran los portadores de sus hermanitos¹.

Generalmente es el padre, quien localiza un alijo en el monte, en el prado, o en el lugar que generalmente frecuenta por razones de trabajo. No hay que olvidar tampoco la presencia de la comadrona (emagina).

* Conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao el día 23 de enero de 1978, con el título "*Pediatría en la Medicina popular vasca*".

1 "Se les decía que los traían en una caja". Daniel Otegui. CEEN, 1960, p. 393. En Ceberio (Vizcaya) decían que los traía el médico en el cabá (maleta de mano) según me comunica el Dr. J. L. Goti. En Eibar, del manto de la Virgen de Arrate.

Se daba también la incidencia social de las bodas y del parto, cuando éstos tenían lugar bajo el techado del caserío, ya que solían ser noticia destacable en la agenda diaria de los pueblos pequeños.

Quizá no sea frecuente la familiaridad que se atribuye a cierto párroco de Aizarna (Guipúzcoa) que, al transcurrir algún tiempo sin una nueva inscripción en el libro de Bautismos, solía comentar:

«—*Zer egiten dute Aizarnako atsook? Iñor ez da jaiotzen.*»

¿Qué hacen estas mujeres de Aizarna? No nace nadie.

En cuanto se daban, por otra parte, dos alumbramientos sin mucho intervalo de tiempo, sentenciaba:

«—*Ze! Orain denak batera al-dira?*»

¡Qué! ¿Ahora todas a la vez?

Al margen de la anécdota o del chascarrillo, constatamos que nuestro pueblo atribuía al origen de la vida carácter trascendente. Se decía que los hijos provienen de Dios. Los da él. El hecho de no tenerlos es atribuible, por tanto, a la divina voluntad.

Por otra parte, se tiene la convicción de que el hombre es el ser más indefenso de la naturaleza en el momento del alumbramiento. Requiere cuidados especiales que no siempre estaban al alcance de la mano, lo que originaba una gran incertidumbre para las madres.

Finalmente, es el blanco de todos los ojos y maleficios, lo que les lleva a crear sus propios anticuerpos y defensas. Son distintos aspectos que están presentes en la terapéutica global del recién nacido, que ahora vamos a exponer.

GESTACION

Hay signos que auguran el embarazo. Cuando un buho evoluciona alrededor de una casa, dicen en Zugarramurdi, es síntoma de que en ella hay una mujer embarazada. La gente lo cree, aunque sean solteras.

Interesa el pronóstico precoz en lo concerniente al sexo de la criatura. Como medida de carácter preventivo, dicen en Mezquíriz que el orgasmo matinal es propenso a que sea niña, en tanto que a la noche es más probable concebir varón.

Mi comunicante, madre de seis hijas, llegó a decirme lo siguiente:

«—Cuando tuve la tercera hija, me dijo mi padre:

Zertako extuzie atsean iten? Atsekuak gebienien mutikuak izaten tun.»

Y luego añadió que, al menos a ella le sucedió así, puesto que tuvo seis hijas, y ningún varón.

MEDICINA POPULAR Y PRIMERA INFANCIA

De hecho, los ganaderos de Mezquíriz, salvando las distancias, han venido aplicando esta regla en el apareamiento de los animales vacunos. (P. Z., 18 abril 1974).

Según el talante de otra medida previsor, la determinación del sexo depende en gran medida de la luna. En Urdiain he anotado la creencia de que al acto sexual del cuarto menguante, con resultado positivo, le corresponde chico; por el contrario, el del cuarto creciente es propicio a las niñas.

Hace poco tiempo, me dijo una madre primeriza, que le habían aconsejado tomara mucha leche «porque nacerá un hijo cabezón». Sospecho que el consejo pudiera referirse a la robustez de la criatura, y no al sexo, por parte de quien le recomendó.

Según creencia generalizada en todo el País Vasco, para que la futura madre diera a luz un varón tenía que comer la parte de más corteza correspondiente al extremo del pan (*ogi kutxur, ogi mustur*)².

Las medidas indicadas tienen carácter causal, y van encaminadas a procurar el efecto apetecido. Hay otra serie de prácticas que se limitan a diagnosticar el sexo de la criatura en el período de gestación.

Se decía en Lecároz que sirve para eso la espina mondada de una sardina. Se arroja al fuego, y si salta será niño; si no salta, es chica. Esta práctica la recogió también Azkue en distintos lugares del país. El P. Donostia añade una observación procedente de Irurita. Dicen en esta localidad baztanesa «que no hay que quitar o tocar la espina con la boca, sino con la mano». La prueba del fuego es la misma^{2 bis}.

Las madres de Urdiain conocían si era chico por los sarpullidos y males que les afeaban la cara durante el embarazo, y resultaba más molesto que el embarazo de las niñas.

En Mezquíriz, por el contrario, creen que afecta más a las facciones de la madre el embarazo de una niña, que la del niño.

Azkue recoge también la prueba de la hoja de boj. Se echa al fuego y, si una vez quemada se volatiliza, es decir, se elevan los últimos residuos, nacerá una niña; si no se mueven, será niño. (EY. I, 346)

En Pamplona me facilitaron la prueba del péndulo. Se toma la cadena con su medalla y se sitúa a la altura de la mano. Si evoluciona en sentido circular, es niña. Si se cruza, será chico. Se repite para saber cuántos hijos va a tener. Si se para, es el final. La joven madre que me facilitó el dato esperaba el primero, y el pronóstico era de cinco.

² AZKUE, R. M.^a de, EY. I, 345. Otros creen que es el padre quien tiene que comer el kurrusko.

^{2 bis} Arch. P. Donostia (Lecároz) II, 203.

Más próximo al juego de azar es la combinación de letras que sirve para conocer si el primer hijo va a ser hembra o varón. Según referencia anotada en la propia capital navarra, se escriben los nombres y dos apellidos del padre y de la madre de la criatura. Se cuentan las letras de que constan, contando la rr y la ll por letra sencilla. Interesa saber si el resultado es par o impar. En el primer caso será chico, y chica si el número es impar.

Desconozco el arraigo popular que puedan tener entre nosotros las dos últimas prácticas. Mis informantes son jóvenes y dijeron haber aprendido de otras vecinas del inmueble. Dada la inmigración que tiene Pamplona y tratándose de población urbana, la valoración no puede ser la misma que la aplicada a los datos procedentes de medios rurales.

Quedan, finalmente, otros aspectos de signo supersticioso que afectan a la criatura, no menos que a su madre. El P. Donostia anotó la creencia de que la mujer embarazada no debe estar en la habitación de una moribunda, «porque el niño o niña que lleva dentro, muere también». (IV, 380)

En otro lugar añado esta observación más sutil: «Cuando una mujer embarazada apetece una cosa, y no la puede conseguir, nace la criatura con la figura de la cosa deseada grabada en su cuerpo». (II, 179)

Finalmente, el séptimo de los chicos de un mismo matrimonio, sin que medie entre ellos ninguna niña, lleva el estigma de la cruz debajo de la lengua y en la palma de la mano, y se le atribuye la virtud de curar determinadas enfermedades. Recibe el nombre de 'saludador'. Se da igualmente el caso de mujeres nacidas en idénticas circunstancias y que han desempeñado los mismos oficios. (Azkue, E. Y. I, 421)

LACTANCIA

La inminencia del nacimiento supone, por una parte, momentos de expectación e incertidumbre, que tienen su propia valoración en el recuerdo de las personas. Si el parto se retrasa al cálculo previsto, hay que atribuirlo a la luna. *Ilargiak ekartzen dau haurra*, nos han dicho una y otra vez las abuelas consultadas. La luna atrae la criatura.

Hemos podido constatar que esta expresión admite distintas interpretaciones. Para ciertas madres, se refiere a todo el embarazo, de modo que el calendario de gestación no debe estimarse por el número de faltas, sino por el cómputo de lunas.

Según otra opinión, la frase tiene carácter más restringido. La luna influye, en circunstancias normales, sobre la parturienta y llega a provocar el parto. De hecho, el cuarto menguante es el más propicio para que nazca la criatura.

MEDICINA POPULAR Y PRIMERA INFANCIA

Hay quien se fija, incluso, en las horas más aptas de la jornada para que se produzca el alumbramiento, y manifiestan que a partir de medianoche hasta amanecer es cuando solía sobrevenir con más frecuencia, circunstancia que atribuyen igualmente a la luna.

Pasando a otro orden de cosas, los días de la semana tienen luces y sombras que inciden en el destino de la criatura. Martes y viernes son fechas de signo negativo para el niño que nace en ellas. Azkue recoge una matización, al respecto: «por ser días de martirio», nos ha dicho. Según otra versión que trae el mismo autor, los días que conllevan infortunio para la criatura son el miércoles y el viernes. (EY. I, 346)

En Alsasua existe la creencia de que los niños que nacen de noche tienen el pómulo de la oreja adherido a la cara, y el que viene al mundo a la luz del día, separado. ¿Qué dirían los agotes?

Lavada ligeramente la criatura, lo mismo que la madre, con un poco de agua hervida, se practican curiosos ritos en algunos pueblos. Solían vendarle fuertemente la cabeza, en Urdiain, al objeto de corregir posibles deformaciones. Generalmente lo hacían con un pañuelo de los que usaban las mujeres para cubrirse la cabeza. Es eficaz para darle forma, según unos. Otros dicen que para redondearla. (*Borobiltzeko*.)

Tienen especial interés las costumbres amescoanas que Luciano Lapuente describe así: «Al recién nacido le vendaban la cabeza, le cruzaban los brazos sobre el pecho, sujetándolos con un pañuelo; le estiraban la nariz. Si era niña, le tiraban de las 'téticas' para que tuviera leche cuando le hiciera falta. Decían que a los niños no se les puede besar antes de ser bautizados»³.

Estaba muy generalizada la costumbre de no besar a la criatura en tanto no recibiera las aguas bautismales, y sigue en vigor para algunas madres. La explicación que daban en Alsasua es que el bautismo expulsaba de la criatura a Lucifer, para dar entrada al Ángel. Los vecinos de Urdiain le llamaban «*diabrutxo*», diablillo, al recién nacido antes de que recibiera las aguas sacramentales, y lo besaban únicamente como remedio contra el dolor de muelas.

El protocolo del bautismo en la designación de padrinos, solía ser riguroso, y el cambio o sustitución podía acarrear malas consecuencias al neófito.

He aquí una anécdota que Enrique Celaya —además de artista, buen colaborador— recogió en Alsasua. «A primeros de siglo, dice, la señora M. V. tuvo una criatura. Para el bautizo, había avisado de antemano al padrino. Por aquellos días llegó de América el padrino a quien realmente correspon-

3 *Estudio etnográfico de Améscoa*, CEEN. (1971), p. 142.

día apadrinar al niño, y se revocó el primer compromiso sin que el interesado se molestara.

Llegó el día del bautizo y el americano no compareció al acto, por diferencias personales con los padres. En última instancia se ofreció un vecino para suplir al padrino y se aceptó su propuesta. Al día siguiente comenzaron los males para la criatura. Males que esporádicamente desaparecían, y duraron catorce años hasta que falleció.

El espectro de la muerte se cernía con caracteres alarmantes sobre la población infantil. El índice de mortalidad era alto, y el final del verano constituía una pesadilla para la madre. A esta época del año que comprende los meses de agosto y septiembre llamaban *canícula*, incluso en euskara.

El riesgo aumentaba cuando los trastornos propios de la dentición coincidían con las calores caniculares, y degeneraba en fuertes diarreas que la ciencia todavía no estaba en condiciones de combatir con eficacia.

Según la versión particular de las personas mayores de Urdiain, el desarreglo de las criaturas lo provocaba (con perdón de la expresión) «la mala leche de la madre». Me explicaré. Las mujeres se veían obligadas a trabajar en el campo para poder subsistir, y regresaban sofocadas y exhaustas. Creen que el pecho que tomaban los hijos en estas circunstancias les resultaba perjudicial en la mayoría de los casos.

Sea lo que fuere de ello, la realidad es que la pequeña campana de los párvulos —*txintxana*— no cesaba de tañer en esta época del año, en expresión de los propios informantes. Quizá la sensación de impotencia humana frente a la enfermedad, les llevó a buscar remedios de carácter religioso, supersticioso y mágico, que son los que constatamos.

Doministiku es el nombre del estornudo, al que se daba mucha importancia, quizá como primer indicio de una indisposición. La palabra es corrupción popular del término latino «*Dominus tecum*» que, en algún tiempo, se diría al estornudar.

La costumbre de recurrir a una invocación religiosa o de pronunciar, sencillamente, el nombre de Jesús, cuando alguien tose con violencia, iba orientada a conjurar el mal.

Entre los documentos inéditos del P. Donostia encontramos la siguiente anécdota que voy a transcribir. Dice así:

«Pór qué hay que decir '*Jesus Jainkoak lagun*' —Jesús, Dios te ayude— cuando se estornuda:

Sartu omen zen lapur bat ardia ostutzen, ta aurrek egiñ emen zitun bi 'doministiku' (estornudo) eta iñork ez emen ezer esan.

Ta irugarrena ein zuunin lapurrek esan emen zion:

—Lapurretaik eiñen ezpaot é 'Jesus Jainkoa lagun'.

Quiere decir, que entró cierto ladrón a robar una oveja, y el niño estornudó dos veces sin que nadie dijera nada. Al hacerlo por tercera vez, le habló el ladrón:

—Aún a costa de que no robe, 'Jesús Dios te ayude'.

Y concluye así la nota del musicólogo y folclorista capuchino: «Dice que en aquella casa habían muerto los otros niños porque no se había dicho esta fórmula al estornudar». (XII, 1189)

En otro lugar dice: «Cuando en una casa han muerto varios niños, a otro que nazca lo sacan por la ventana para bautizarle, a fin de que no muera». (II, 173)

En Eguino me contaron que al morir una criatura en la familia, si el matrimonio volvía a tener otro hijo lo llevaban a bautizar a la ermita de San Julián.

INFANCIA

Existen también remedios naturales que se aplican a las enfermedades más corrientes. Indicaré algunos ejemplos.

Escoceduras. En la Burunda aplicaban a la parte afectada polvo de madera apolillada, *pipijan*. No se conocía el talco.

Este mismo polvo de maderas viejas se aplicaba al ombligo del recién nacido. Se limitaban a espolvorearlo y no tocaban hasta que se secara. Otras madres realizaban una pequeña operación que consistía en introducir el extremo del cordón por un orificio practicado en un pañito de lienzo. Ataban fuerte con un hilo y lo dejaban anudado. Cubierto con otro lienzo, se fajaba al niño. A los dos o tres días eliminaban todo y lo quemaban.

Otro remedio que aplicaban en Alsua a las escoceduras, era el polvo de orégano tostado sobre la pala de hacer las tortas de maíz (*talaburni*). Pulverizado entre las manos se aplicaba a la parte delicada.

Utilizaban también soluciones húmedas. Así la clara de huevo batida con agua. También nos han hablado de unguento de aceite batido con agua.

Estreñimiento. El procedimiento más rudimentario consiste en introducir por el ano, el tallo de berza convenientemente suavizado y untado en aceite. También se les aplicaba por el mismo conducto peregil impregnado de aceite.

La leche de mujer tiene varias aplicaciones, y una de ellas sirve para corregir el estreñimiento. Tratándose de chicos, le daba el pecho una mujer que estuviera criando niña, y viceversa.

Aplicaban también una gota de leche cuando al niño le dolía el oído. Servía igualmente para las afecciones de los ojos.

Descomposición. Es muy poco lo que hemos encontrado al respecto. Se toma agua o harina de arroz. Alguien dice que es buena la gaseosa.

Lombrices. Son muchos los remedios caseros. El más generalizado es el collar de ajos atado al cuello. Se limpian los granos de ajo y se van atravesando con un hilo hasta formar el collar. Impide que suban hacia el cuello.

Es bueno el aceite crudo con vino, tomado en ayunas, según otros.

También aconsejan tomar aceite crudo con anís.

Hemos recogido la fórmula de un ungüento que elaboran de esta manera: Puesta la sartén al fuego, se echa aceite, una tira de cebolla, menta de burro, alcohol y vinagre. Se dan unas vueltas y se envuelve en un paño. Colocado el emplasto sobre el vientre de la criatura deberá conservarlo durante toda la noche.

Dentición. Hay problemas de encías hinchadas, acompañado de malestar general, cuando tardan en salir los dientes. Nuestras madres eran expeditivas en sus remedios: frotaban la encía con el dedal, ya que tiene la superficie granulada al objeto de que no resbale la aguja. Raspaban también con un azucarillo.

Huesos rotos. Si los niños habían sufrido alguna fractura de brazo o pierna, una vez realizada la cura, les daban caldo de patas de vaca para que tomaran fuerza.

Serpientes. En casi todos los lugares consultados hay recuerdo de la serpiente que suplanta al niño para alimentarse de la leche de la madre. Dicen que solía introducir la cola en la boca de la criatura, para que no llorara. Coinciden todos los informantes en la suavidad con que succiona. A veces se trata de recuerdos lejanos, casi legendarios, pero hemos anotado también algún caso relatado por personas que tenían información directa.

El primer síntoma de este accidente suele ser la debilidad de la criatura. La manera de detectar la presencia del reptil consiste en extender harina, y más generalmente ceniza o serrín, por los puntos que se sospecha pudiera pasar.

Aunque en la mayoría de los casos acude de noche, nos consta también que a veces se presentaba de día, a la hora del reposo. Dado que no cabe atacar mientras se encuentra ante la madre, se recurre a distintos procedimientos para exterminarla. Cuentan en Valcarlos que tuvieron este problema los habitantes de la borda de Maistria, en Pecotxeta. Les indicaron que debían grabar el lema de «Adán y Eva» en cuatro sillares de cada uno de los cuatro ángulos del edificio, y se alejaría el molesto visitante. Y lo debieron hacer, según cree la familia.

Lo que, en todo caso, surtió efecto positivo fue el artilugio que le prepararon. Una vez que dejara constancia de su paso en la ceniza, le colocaron la trampa de varias guadañas con el corte en posición conveniente, y no pudo superar la prueba. Murió.

El caso más extraño es el que refieren en Urdiain. Dicen que nació una criatura con la serpiente enroscada al cuello. Pero solamente fue sorpresa para la madre, puesto que el padre pudo apreciar algo extraño en el campo y dio cuenta al médico, quien personalmente atendió el parto. «Koxón», mote alusivo a su débil constitución, falleció hace algunos años dejando fama de hombre irascible y de pocos amigos, que los vecinos atribuyen al hecho de haber compartido con la serpiente su primera habitación en el seno de la madre.

Aunque las mujeres informantes rehuían por pudor cualquier detalle, los hombres aseguran que el esposo había captado el momento de introducirse el animal por la vagina, durante un descanso, estando ya próxima a dar a luz. Lo más interesante hubiera sido que el médico hubiera dejado constancia del hecho.

Niños retrasados. Para que un niño empiece a andar por sí mismo, los valcarlinos echan una moneda durante la misa en la bandeja de la iglesia. Conozco varios casos.

Las madres de Huarte Araquil acudían con sus hijos a la ermita de San Bartolomé, y les hacían dar tres vueltas alrededor de ella.

Era costumbre de toda la Barranta acudir a Echarri Aranaz el día de la Asunción, y dar con ellos un par de vueltas a la ermita de la Virgen de los Remedios. Se acudía, sobre todo, con carácter general que recababa de Andra Mari la buena crianza de los hijos.

Para que rompieran a hablar, les cortaban el frenillo.

Las madres de Valcarlos acudían a Roncesvalles y pedían que les leyeran los evangelios.

Los niños de Mezquíriz tenían que comer pan bendito traído de tres iglesias distintas. Estaba muy generalizada la costumbre que primeramente recogí en Urdiain, en el sentido de pedir pan a los mendigos para hacérselo comer al niño. Otras veces le cambiaban por otro currusco, o se lo compraban.

En Echarri Aranaz les hacían tomar agua bendita traída de la iglesia. Hay quien nos ha manifestado que tenía fe en las aguas lustrales del Sábado Santo, que daban a beber a la criatura inmediatamente después de los oficios del día.

En Oñate acudían a la ermita de la Magdalena donde les daban a beber agua bendita «en un cencerro que solía haber allí». Mi comunicante, un

anciano religioso de Aránzazu, fue tratado dos veces con este remedio, y a eso atribuía su padre que fuera tan hablador.

Hace unos años me vino una madre de Valcarlos el día de Jueves Santo, y me pidió que diera a besar a su hijo de corta edad la llave del Monumento. La solía llevar con una cadena al cuello, el sacerdote que hubiera presidido los oficios del día. Se excusó diciendo que venía bastante retrasado el niño y no empezaba a hablar. Le habían recomendado este remedio. Debo aclarar que vivía en Goizueta, por entonces, y pudo recibir allí el consejo. No me aclaró este extremo.

Estos problemas de los hijos preocupaban mucho a las familias y afectaban, sobre todo, a la madre. Una anciana comadrona de Echauri me relató así su caso: «Yo tuve ese Paco. En cinco años no le oímos ni mamá ni papá. ¡Yo qué anduve!

El médico me decía:

—Pues ya vendrá; que tendrá el entendimiento más retrasado. Ya vendrá a su ser.

Con que va, y a los frailes... que venían entonces a pedir limosna.

—«Dele V. agua bendita nueve días. Bueno.»

Venía otro fraile:

—«Dele V. el pan de los pobres.»

Comprarle el pan a los pobres, que entonces se daba pan, y dar el pan de los pobres (al niño).

Yo de todo hice. ¡Y lo que anduve! y nada.

Después me decía el médico:

—Que no es sordo, porque si sería sordo, sería mudo. Ya vendrá, ya vendrá a su ser».

Herniados. Los niños herniados se hacían pasar por la abertura del tronco de un árbol, a medianoche, en la víspera de San Juan. Estuvo muy extendida esta práctica que, sólo en casos aislados se conserva ahora entre nosotros.

Además de la información publicada hasta ahora, acabo de recoger un dato que atestigua su uso en Mezquíriz. Rasgaban el tronco del árbol joven y pasaban al niño por la abertura. La operación, en el caso que relato, corría a cargo de dos hombres de nombre Juan. «*To Juan*», decía el que entregaba la criatura, y «*ekarrak Juan*» le contestaba el receptor. Y así, varias veces⁴. (No supieron concretar el número de pasadas.)

Ataban luego la hendidura del tronco, y la eficacia del rito quedaba condicionada a la supervivencia de la planta. No se tenía que secar.

4 Perpetua Saragüeta.

El detalle de las personas que deben intervenir en la operación difiere de unos pueblos a otros. En Lesaca lo hacían tres hermanos, o tres personas de nombre Juan, indistintamente. En Elgorriaga se matizaba algo más en el sentido de que fueran *tres hermanos seguidos*, y se debe pasar tres veces *mientras suenen las doce campanadas*. De lo contrario, no vale. En la ermita de San Juan de Ofrendo se pasa seis veces en el mismo intervalo de tiempo y se dice: «*Eutsi arrayea*», «*Ekatzu arrayea*». Luego colocan la camisa del niño en lo más alto del árbol. Queda también el recuerdo de este rito en la ermita de San Juan de Yanci.

BRUJERIA

Nos queda un capítulo importante de los males que aquejaban a los niños vascos; el que más preocupaba a las madres. Me refiero a los maleficios que se atribuían a las brujas.

En la Burunda nos han dicho que a los niños los solían tener en casa por miedo al ojo. Podía surgir el problema en el momento mismo del parto, e incluso antes del nacimiento. Dicen que no hay que casarse en martes o viernes, porque la criatura que nace es bruja.

A veces la bruja actúa a través de ciertos emisarios que en Urdiain adoptaban la forma de avispa. Cuentan que a un matrimonio se le morían todos los hijos al poco tiempo de haber nacido. Achacaban que podía pesar sobre ellos algún maleficio y sospechaban, incluso, de la persona que lo podía provocar.

Acudieron al sacerdote en vísperas de un nuevo parto, quien fue a entrevistarse con la presunta maléfica. Confesó sus malas artes y el procedimiento del que se valía para actuar. Enviaba una avispa que intervenía en su nombre.

Llegado el momento del nacimiento, se personó el sacerdote y estando leyendo los Evangelios hizo su aparición el insecto, al que dieron muerte en el acto⁵.

En Mezquíriz tuvo una familia el mismo problema. Mi informante decía que su madre tuvo al menos tres hijos que murieron por maleficio.

No podemos extendernos hasta el punto de referir todos los casos que he recogido. Me limitaré, por tanto, a los más representativos, por los datos que aportan.

Dicen que, en cierta ocasión vivía en Alsasua un matrimonio que iba perdiendo todos los hijos. El padre era arriero y salió de viaje cuando su esposa estaba para dar a luz. Ella le increpó, pero el esposo no le hizo caso.

5 Engracia Galarza. Urdiain 12-6-1970.

Por la noche fue a hospedarse en la posada donde siempre solía parar. La dueña se extrañó, y le dijo:

—¿Cómo así por aquí, habiendo tenido ahora familia?

Le llamó la atención al hombre esta noticia, y empezó a observar todos los movimientos de la posadera. Vivía con una hija.

A la hora de acostarse, quiso quedarse en un banco de la cocina. Ellas le permitieron. Simuló dormir un sueño profundo, pero en realidad estaba pendiente de cuanto sucedía en la estancia.

Al rato empezó el trajín de las mujeres para emprender un viaje. Le pincharon con una aguja para cerciorarse de que estaba dormido, y dijeron:

—No; éste está dormido.

Sacaron luego un unguento que guardaban debajo de un ladrillo y se embadurnaron el cuerpo.

—*Ordu bat arutz, beste ordu bat onutz*, dijeron ellas. *Sasi guzien gainetik ta laino guzien azpitik*. (Una hora para allí, otra hora para aquí. Por encima de todos los matos y debajo de todas las nubes.) Desaparecieron las dos.

Inmediatamente se levantó el arriero y empleó la misma fórmula reduciendo a la mitad la duración del viaje:

—*Ordu erdi bat arutz, ordu erdi bat onutz. Sasi guzien gainetik ta laino guzien azpitik*. Media hora de vuelo.

Llegó a casa y comprobó que había tenido familia su mujer. La criatura estaba recostada en un cedazo en la cocina, y esperó. Al tiempo sintió maullido de gatos y aparecieron dos felinos de distinto tamaño. El mayor intentó atacar a la criatura, momento en que intervino el padre cortándole una mano, y huyeron.

El arriero recogió la garra y la envolvió en un paño de seda, guardó el envoltorio y regresó a la posada.

Más tarde llegaron las mujeres y se preguntaban quién pudo atacarles, ya que el huésped estaba donde lo habían dejado.

Al día siguiente fue a liquidar la cuenta la hija, pero él quiso que le cobrara la dueña, como en otras ocasiones. Ella se resistía, alegando que estaba indispueta, pero al fin cedió. Al efectuar el pago, mostraba una mano y él le preguntó qué le había pasado. Ante las evasivas, le replicó:

—No la tienes, aquí está. Y mostrándole el envoltorio confirmó su aserto. Fueron ajusticiadas ⁶.

Los padres acudían a determinados santuarios de su devoción, en cada zona, para conjurar el maleficio que pesaba sobre sus hijos. Los vecinos de

6 Recogido por Enrique Celaya. Alsasua, 1974.

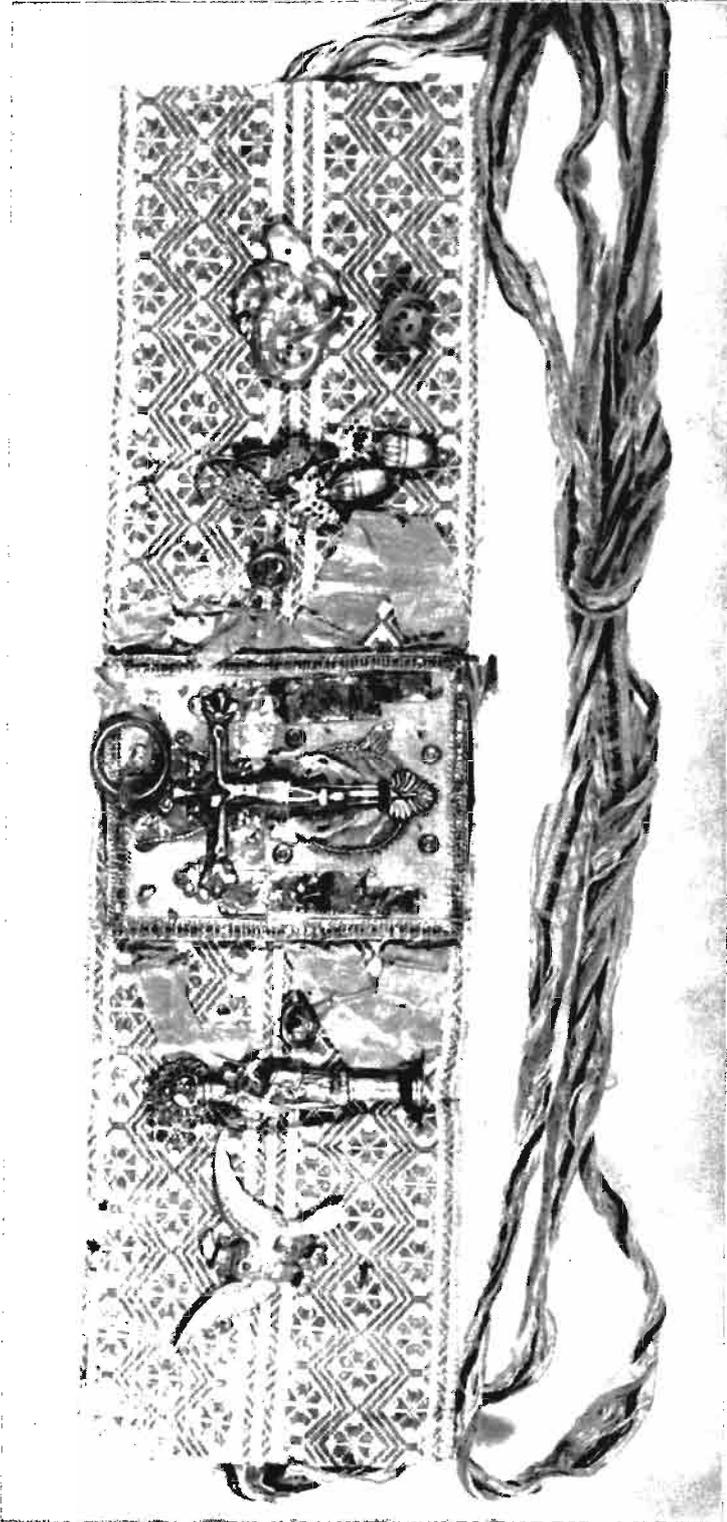


Foto 1.—Modelo de faja infantil (Urdiaín), presidido por la Cruz en recuadro central. Motivos profanos: izquierda, águila con las alas desplegadas. Derecha, serpiente enroscada y cascabel

Foto: Patxi González. DFN

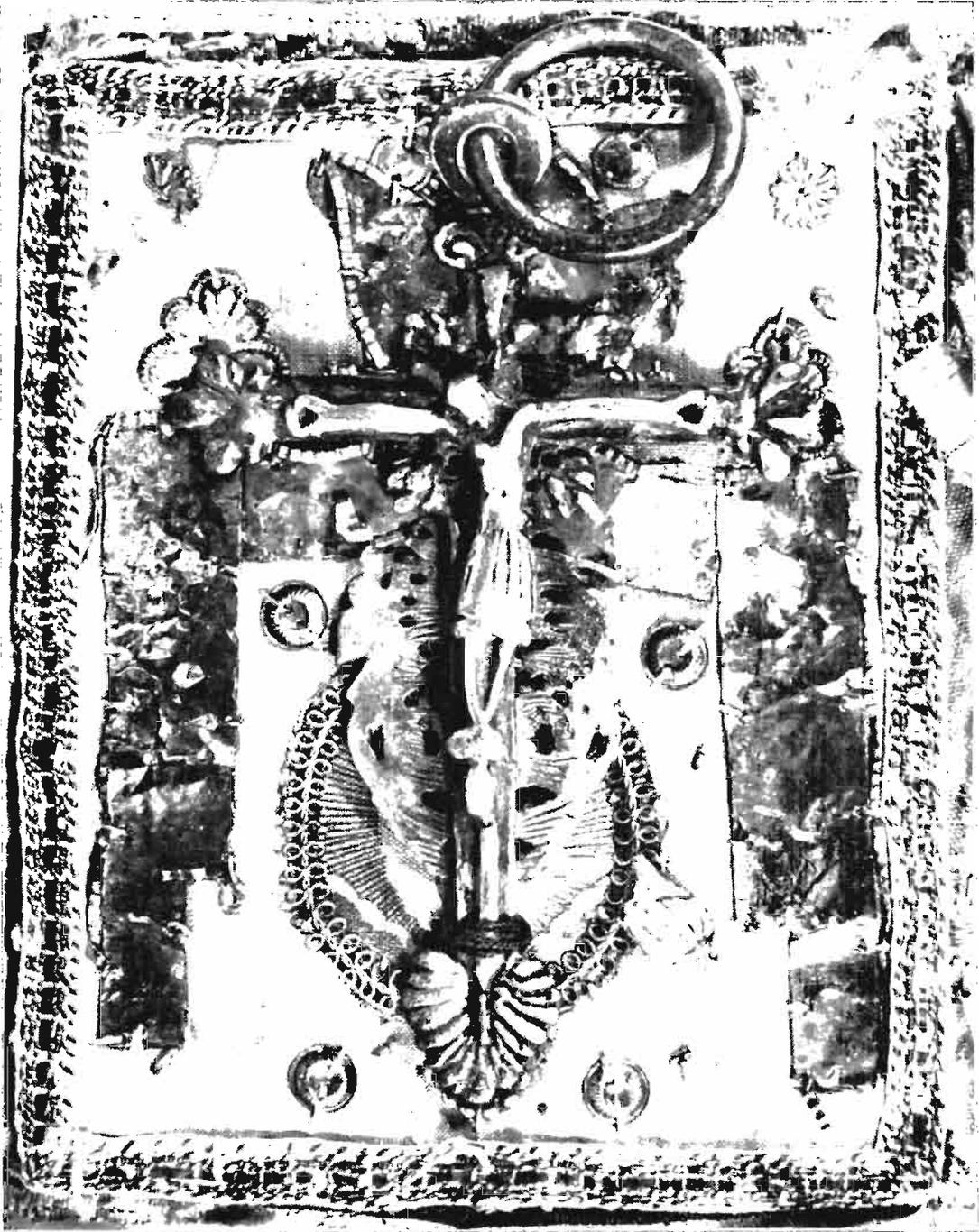


Foto 2.—Cruz de plata (ampliación), y motivos decorativos.

Foto: Patxi González. DFN

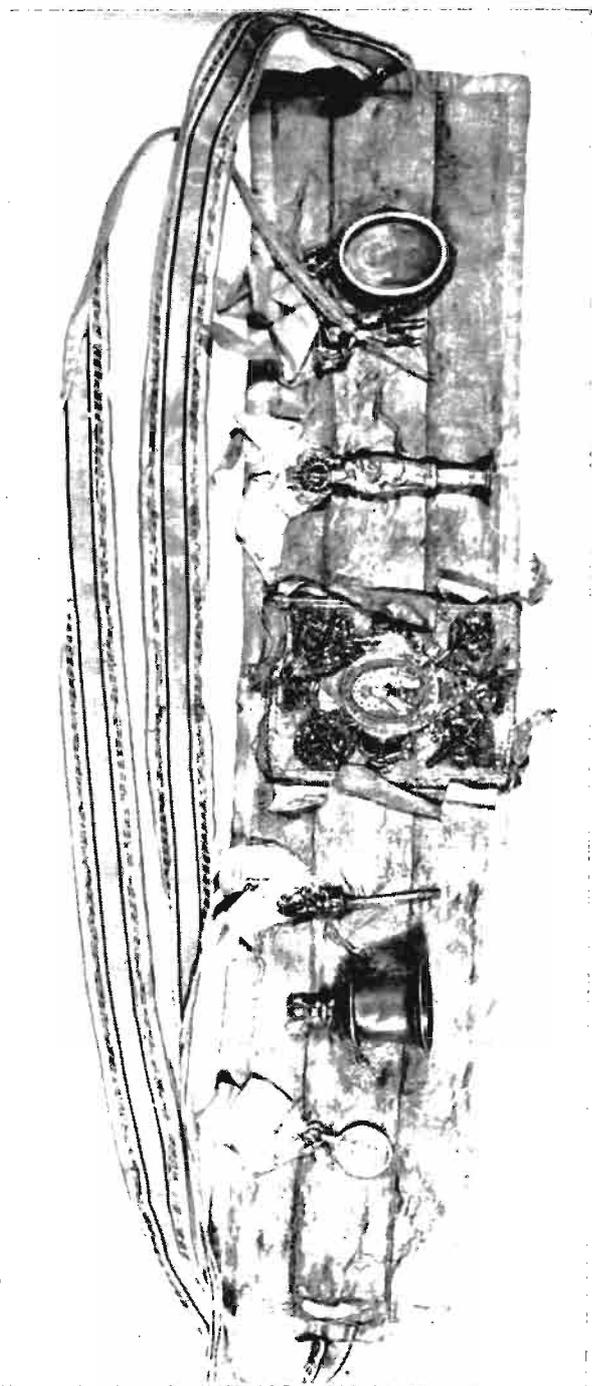


Foto 3.—Segundo modelo de la misma procedencia, centrado en un escapulario del Carmen. Campanilla de plata destinada a ahuyentar los maleficios. En las cintas lleva escrito: "Niño pñtan a el amor pero es un gigante traïdor."

Foto: Patxi González. DFN



Foto 4.—Ampliación del escapulario. Motivos bordados y flecos con hilo de metal blanco.

Foto: Patxi González. DFN

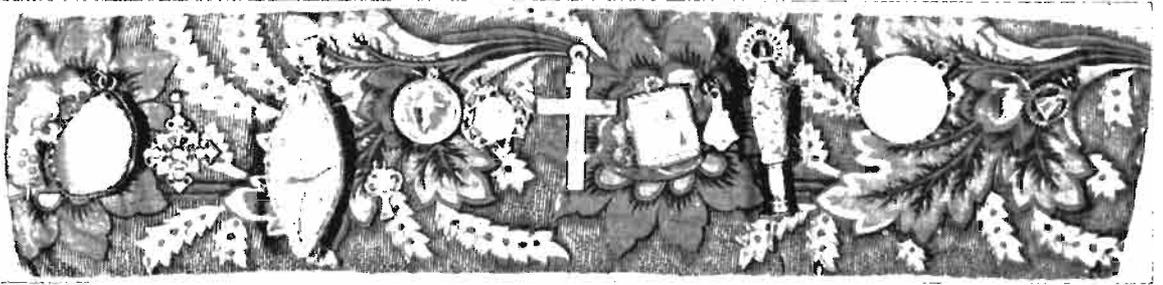


Foto 5.—Tercera faja, de Urdiain, sin medallón central. Destacan por su tamaño los objetos profanos.

Foto: Patxi González. DFN

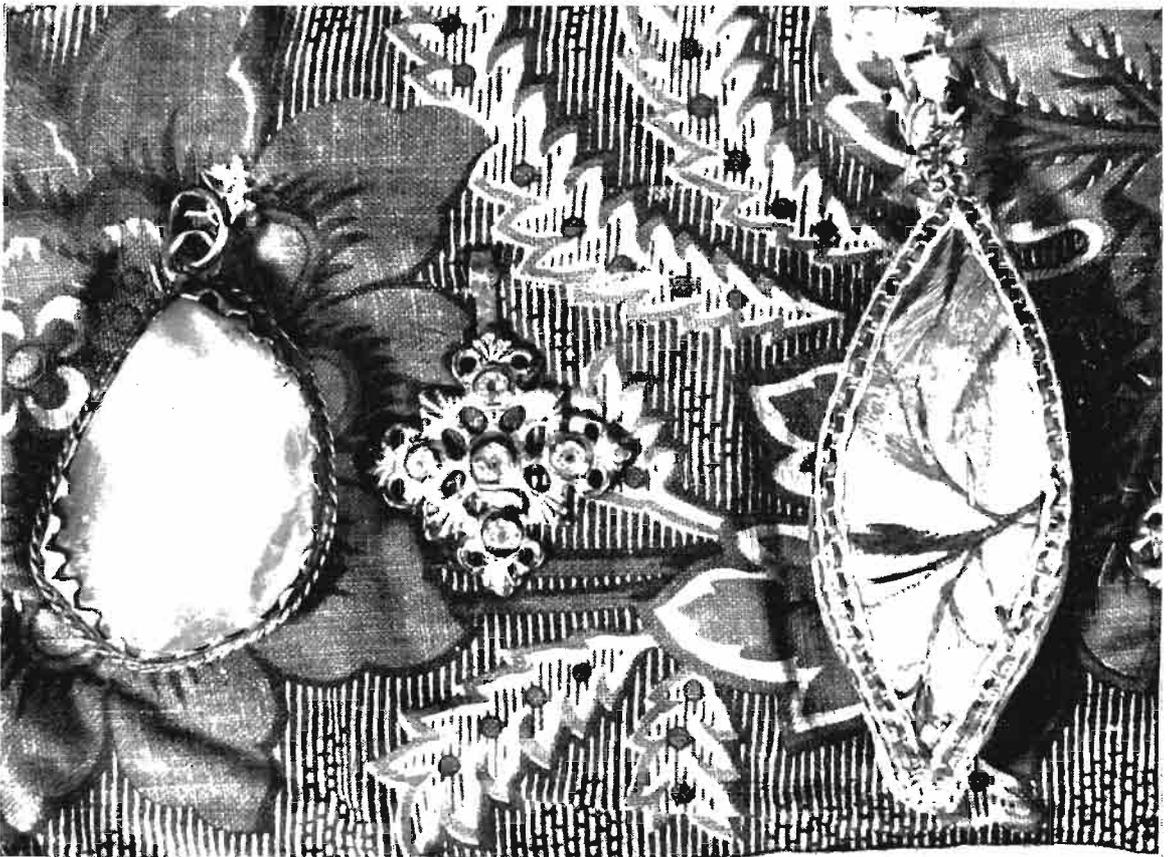


Foto 6.—Detalle de la piedra engarzada en plata (talismán), y acerico que contiene invocaciones religiosas o evangelios (butuna).

Foto: Patxi González. DFN



Foto 7.—Conjunto de objetos religiosos y mágicos que figuran, entre otros, en la colección de Urdiain.
Foto: Patxi González. DFN

los valles pirenaicos de Navarra, por ejemplo, peregrinaban a Roncesvalles. Los traían también de Francia.

Transcribiré un relato que recogí en Valcarlos. Mi comunicante era una anciana del barrio de Gañekoleta. Decía que hubo allí una mujer, con fama de bruja. Se decían muchas cosas de ella, y todos la temían. Nadie sabe lo que es eso hasta que le toca.

Mi informante había tenido problemas con su hijo. Una noche le dio por llorar alocadamente y no hubo forma de calmarlo. Se revolcaba en la cama tratando de encaramarse por las paredes.

En vista de que el fenómeno se repetía una y otra vez, pensaron que podía tratarse de un maleficio. Achacaban a que la niñera se había entretenido jugando con el niño en las inmediaciones del domicilio de la maléfica, contraviniendo las órdenes de acercarse a aquella casa.

Una noche decidieron los esposos llevar la criatura a Roncesvalles. Salieron muy temprano y llegaron a la Colegiata a las seis de la mañana, antes de que se levantaran los canónigos. Llevaron al niño en brazos, sin que dejara de llorar y patear durante todo el camino.

Llamaron al Prior, quien les abrió la puerta de la iglesia, y mientras recitaba las oraciones el niño se fijó en las vidrieras de los ventanales, exclamando: «pitxiak». (Flores).

Ya no lloró más. Me aseguró la madre que no volvió a tener sobresaltos.

Por otra parte, los moradores de los pueblos de la Burunda iban en estos casos a Olaberría (Guipúzcoa). Generalmente solían llevar alguna prenda de la criatura, en lugar de llevarse al paciente.

Oían misa y se presentaban luego al sacerdote para que les leyera los evangelios. Solían entregar también una limosna.

El donativo no tenía que ser de una sola persona, nos han dicho en Alsasua. La eficacia estriba en que participen muchos donantes, aunque sean mínimas las aportaciones. Podía ser también el estipendio de una misa recogido en las mismas condiciones.

El sacerdote entregaba, en cada caso, una hoja impresa con oraciones en latín, que los familiares incluían en funda de tela y aplicaban a la criatura en forma de amuleto. En Urdiain recibía el nombre de «butuna». En otros pueblos le llaman «gutun». Los niños lo llevaban generalmente clavado a la ropa por medio de un imperdible.

El documento de Olaberría consta de una cruz con diversas inscripciones, cinco invocaciones en latín y una oración final.

La cruz es de tamaño grande y va trazada con dos líneas paralelas. El texto de las invocaciones cortas que lleva por fuera, figura en frases com-

pletas. En el eje del madero se incluyen las iniciales de otras tantas palabras tomadas de la Bendición de San Benito.

He aquí el mensaje de este símbolo: [Fig. 1]

Exterior

Cabecera	1) I N R I
Trazo horizontal superior	2) ECCE CRU- / CEM DOMINI
ídem inferior	3) FUGITE PAR- / TES ADVERSAE
Trazo vertical izquierdo	4) RADIX DAVID, ALLELUJA
por el lado derecho	5) VICIT LEO DE TRIBU JUDA

Interior

Brazo izquierdo	6) C.S.S.M.L.
Brazo derecho	7) N.D.S.M.D.
Leño vertical	8) V.R.S.N.S.M.V.S.M.Q.L.I.V.B.

La lectura del pasaje es como sigue:

CSSML = *CruX Sacra sit Mibi Lux.*

NDSMD = *Non Draco Sit Mibi Dux.*

VRNSMV = *Vade Retro Satana Numquam Suade Mibi Vana.*

SMQLIVB = *Sunt Mala Quae Libas Ipse Venena Bibas*⁷.

Aparte del símbolo que acabamos de describir, la hoja de Olaberría trae cinco bendiciones especiales. Tres de ellas se formulan contra las lombrices que aquejaban a las criaturas, y las dos restantes conminan a los poderes diabólicos en virtud de los nombres de Dios, que cita expresamente: *Mesías, Emmanuel, Soter, Sabaoth, Agios, Ischiros, Athanatos, Iehoba, Adonay y Tetragammaton.*

Finalmente, el documento lleva el cuño de la Parroquia de San Juan Bautista de Olaberría, con la efigie del Precursor.

La Cruz de San Benito alcanzó notable difusión en Occidente. Se grababa en medallas para su uso a modo de escapulario. Recogí una pieza anti-

⁷ La traducción viene a ser así: 1) Jesús Nazareno Rey de los Judíos. 2) He aquí la Cruz del Señor. 3) Huid los enemigos. 4) Raíz de David, aleluya. 5) Vence el León de la tribu de Judá. 6) La Cruz sea luz para mí. 7) El Dragón no sea mi caudillo. 8) Apártate sataná, no me aconsejes nunca vanidades. 9) Son malas las cosas que pruebas, el veneno tu mismo lo bebas.

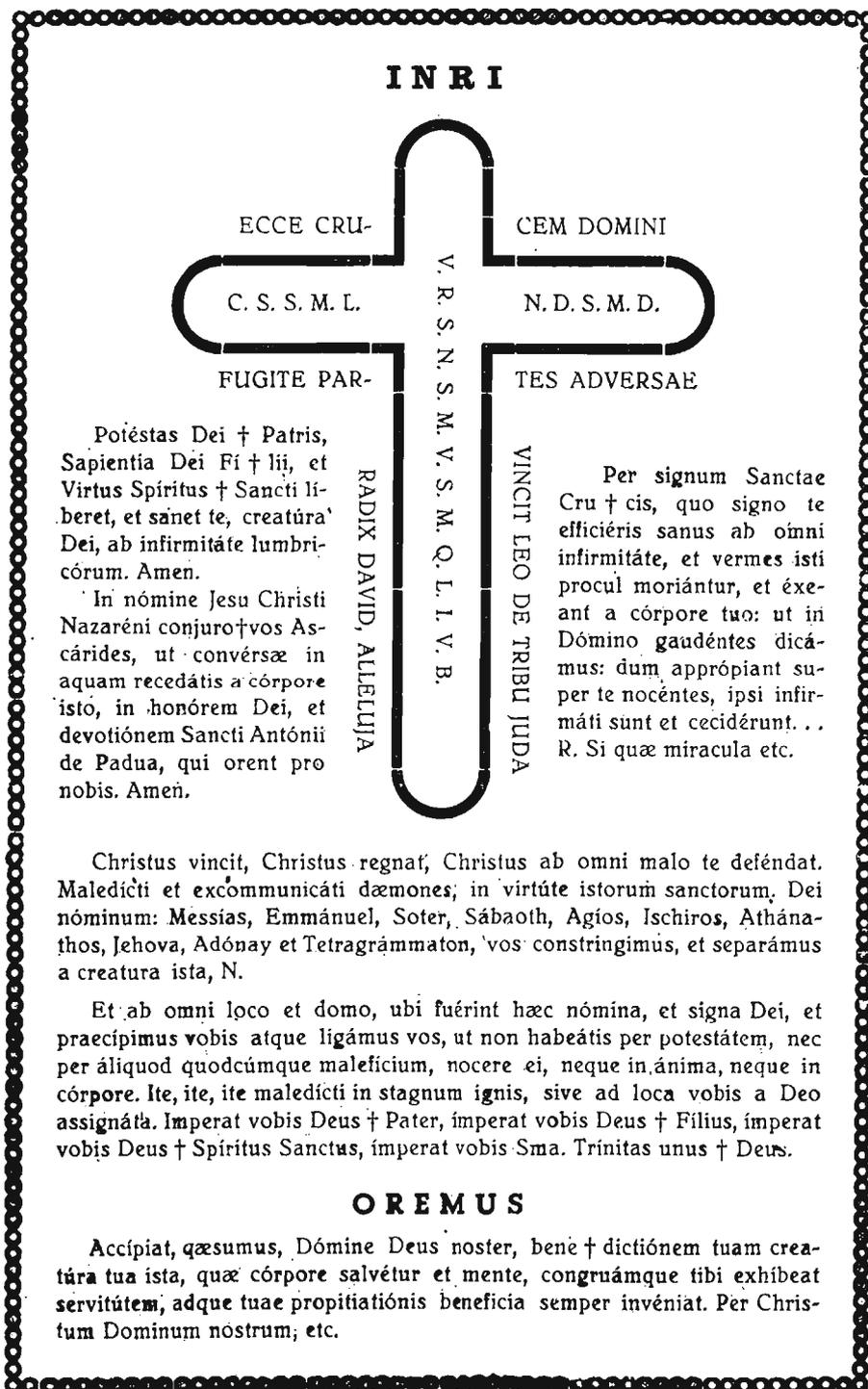


Fig. 1. Reproducción de la patente que se entregaba en Olaberría (Guipúzcoa).

gua de bronce, en Valcarlos, y la disposición aproximada del texto en el reverso incluyo en este trabajo. (Fig. 2)

En la cara anterior aparece la imagen de San Benito, de cuerpo entero, sosteniendo con la mano derecha la cruz en alto. Lleva esta inscripción: CRUX S.P.BENEDIC.

He localizado otra medalla de plata —quizá del siglo XIX—, procedente de las fajas infantiles (*paxak*), de Urdiain. El Santo figura también de pie, en actitud similar a la anterior, con la particularidad de que apoya la mano izquierda sobre una voluminosa esfera. Dice así: CRV.S.P.BENE.

En el anverso va la imagen de Nuestra Señora de Montserrat⁸.

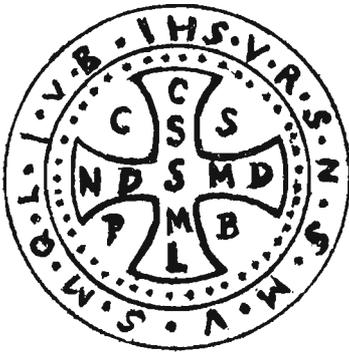


Fig. 2. La Cruz de S. Benito. Reverso de la medalla localizada en Valcarlos (Navarra).

El miedo al ojo que pudiera recaer sobre sus hijos, constituía una constante pesadilla para las madres, y condicionaba la crianza, hasta el punto que los tenían sin sacar de casa durante la lactancia. Se consideraba peligroso exhibirlos públicamente.

La primera salida que solía ser a la iglesia, generalmente al día siguiente del nacimiento, se realizaba con toda clase de precauciones. Se colocaba al niño una faja especial (*paxia*), que tanto en la Burunda como en Améscoa, se ha conservado hasta hace pocos años. [Fotografías]

Se trata de una pieza de tela de color, o retales bordados de ornamentos de iglesia, recargada de motivos religiosos y profanos. Lleva en el centro

8 En agosto de 1976, el taxista que me trasladó del aeropuerto de Ezeiza a Buenos Aires me mostró, espontáneamente, en el trayecto, un disco de madera oscura, bastante grande para uso ordinario —calculo que podría tener 80 mm. de diámetro—, preguntándome si le podía descifrar su significado. Lo había intentado otras veces sin resultado positivo. Se trataba de las siglas que ahora comentamos, reproducidas en precioso alto-relieve.

Me hubiera gustado adquirir un ejemplar, en caso de que estuviera a la venta en el mercado argentino, pero me aclaró que a él le había entregado un cliente, con la recomendación de que lo llevara siempre consigo para su protección personal. De hecho lo tenía en el bolsillo.

un crucifijo que, en los casos que yo he visto, es siempre de plata. Lo adornan con lazos y pequeñas cintas de colores. A veces le sirve de fondo un escapulario grande de la Virgen del Carmen. Lleva también medallas y pequeñas estatuillas, en algunos casos.

Entre los objetos profanos he contabilizado alguna campanilla y pequeños cascabeles, amuletos y talismanes, así como diversos accesorios del atuendo femenino: broches, pendientes, etc. Se ve que cada familia echaba mano de todos los adornos disponibles.

Cada faja iba rematada con dos cintas largas, una por cada extremo, y servían para sujetarla al cuerpo. Las hay de ganchillo, casi siempre con hilos de varios colores, o tejidas en telares industriales con curiosas inscripciones. Uno de los ejemplares que conservo, dice textualmente: «Niño pintan a el Amor / Pero es un gigante traidor», bordado a lo largo de las cintas.

Era una prenda imprescindible en el ajuar del bautizando.

Antiguamente hubo otros amuletos cuya tradición se ha conservado hasta nuestros días. Azkue recogió en Arrona (Guipúzcoa) la siguiente noticia: *El ombligo que al recién nacido se le corta, se mezcla con hierbas de ajeno para hacer el amuleto. Este amuleto suele ser para evitar al niño el ojo, y se le cose al hombro en la parte derecha. Algunos suelen ponérselo colgado al cuello.* (EY. I, p. 347).

La última alusión se referiría a personas adultas. De hecho, más adelante dice el mismo autor, que sirve también para evitar que la mujer que acaba de dar a luz tenga problemas de endurecimiento del pecho. Se le cuelga el amuleto con una atadura en forma de collar.

La garra de tejón es otro antídoto conocido en los medios rurales vascos. Se le atribuyen virtudes especiales contra el maleficio de las brujas. Ultimamente se colocaba a la entrada de la vivienda o en el establo del ganado. También en el interior de las bordas.

En el siglo XVII se aplicaría este apéndice a las madres. Pedro Ignacio Barrutia lo recoge en una estrofa de su obra teatral, titulada «Acto para la Noche Buena»⁹, cuando pone en labios del bufón las siguientes palabras:

*Azkonarraren atzamartxo
Ekarriko dot menditik
Begizkorik eztegezuen
Bulartxorean isegi.*

(Traeré del monte una manita de tejón, para que no te prenda el ojo en el pecho.)

⁹ Pedro Ignacio de BARRUTIA Y BASAGOITIA, (1682-1759) *Acto para la Noche Buena* (Auspoa, 1965, núm. 48, pp. 43-44).

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

Y ya que hablamos de maleficios, al diablo no le fue bien con los hijos. Según cuentan en Alsasua, hizo uno feo y quitándole pedazos para arreglarlo, lo mermó tanto que se quedó sin hijo ¹⁰.

Sus conocimientos no alcanzaban, por lo visto, a la cirugía estética. ¡Y eso que era listo!

José María SATRÚSTEGUI

10 Amaia Oiarbide.